

Aprendiendo del pasado

Estos capítulos son un gran desafío en el que la fe toma el espacio en un lugar pagano. ¿Todavía tienes dificultades para enfrentar la vida? ¡Fíjate cuántas cosas buenas el Señor ya hizo! Encontraremos que Josué en el capítulo 23 en los versículos del 1 al 5, dice: “...Mucho tiempo después de que el Señor hizo reposar a los israelitas de todos sus enemigos, y cuando Josué ya era viejo, este llamó a todo Israel (...) y les dijo: Yo estoy ya viejo y entrado en años. Ustedes han visto todo lo que el Señor nuestro Dios ha hecho con estas naciones, para bien de ustedes. En realidad, ha sido el Señor quien peleó y venció. Yo repartí estos pueblos por sorteo, y como herencia de sus tribus; lo mismo los que fueron derrotados como los que todavía quedan (...). Pero el Señor nuestro Dios todavía va a arrojar a esos pueblos (...) para que tomen posesión de sus tierras, tal y como el Señor nuestro Dios lo prometió.”

Josué ya es anciano. La tierra está conquistada. Ellos, los israelitas, están aquí ante su líder victorioso, ya al final de su vida. Entonces encontraremos la despedida de Josué, antes de morir, con sus palabras y consejos finales. Josué en el capítulo 23 en los versículos del 6 al 8 dice: “...Por lo tanto, deben poner todo su esfuerzo en (...) cumplir con todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés (...). Así evitarán mezclarse con quienes viven entre ustedes. No mencionen el nombre de sus dioses, ni juren por ellos (...), porque es al Señor nuestro Dios a quien ustedes deben seguir siempre, como lo han hecho hasta el día de hoy.”

Una vez más Josué refuerza aquello que ya era verdad desde el tiempo de Moisés: ‘Debes cumplir lo que está en el libro de la Ley. No te desvíes ni para un lado ni para otro. No sigas por el camino de las naciones paganas’. En efecto, el texto en los versículos 9 y 10, nos dice: “...Ante los propios ojos de ustedes el Señor ha expulsado a grandes y poderosas naciones, y hasta el día de hoy nadie ha podido hacerles frente. Uno solo de ustedes puede poner en fuga a mil; porque ustedes cuentan con la ayuda del Señor su Dios, que es quien pelea, tal y como lo prometió”

Observa que se remarca que Él, Yahveh, les dio a ellos, la victoria sobre los cananeos y pueblos circunvecinos. Veamos nuevamente, que nos señala: “Ustedes cuentan con la ayuda del Señor su Dios, que es quien pelea, tal y como lo prometió” Y luego, en el versículo 11, el General nos exhorta: “...Tengan mucho cuidado de ustedes mismos, y amen al Señor nuestro Dios con todo el corazón.”

No se trata solamente de obedecer a Dios, sino también demostrarle amor, quien tantas bendiciones dio a Israel. Con aquel mismo enfoque que ya vimos anteriormente, por ejemplo, en el libro de Deuteronomio, el texto de Josué 23:12-14, en síntesis, dice: “...Si se apartan de él y se juntan con la gente de los otros pueblos (...) y pactan matrimonios (...), el Señor nuestro Dios no peleará ya (...) en favor de ustedes, sino que ellos serán para ustedes una trampa, un tropiezo y un azote (...) ¡hasta que desaparezcan de esta buena tierra que el Señor nuestro Dios les ha dado! Yo estoy listo ya para entrar por el camino de la muerte. Ustedes deben reconocer de todo corazón y con toda el alma, que ninguna de las promesas que el Señor nuestro Dios les hizo ha quedado sin cumplirse. Todas ellas se han cumplido”

El texto, en los versículos 15 y 16, muestra una condicionante muy relevante, en el marco del pacto establecido entre ambas partes. Dice: “...Pero, así como ustedes han recibido las buenas promesas que el Señor nuestro Dios les hizo, así también los tratará mal y los arrojará de la tierra que les ha dado, si se apartan de él y no cumplen el pacto que el Señor su Dios hizo con ustedes, y si van y honran a dioses ajenos (...). Entonces el Señor se enojará, y ustedes morirán y serán expulsados de esta buena tierra que él les ha dado”

Observa que Josué refuerza la pertinencia del pacto y afirma: ‘Miren, deben volverse al Señor. Si lo rechazan, las maldiciones previstas en el pacto los alcanzarán. Por eso, tomen la decisión correcta’ Ante tal realidad, se da una renovación del compromiso con Jehová, en Siquén. El capítulo de Josué 24, versículos del 1 al 4, declara, en resumen, lo siguiente: “...Josué reunió en Siquén a todas las tribus de Israel, llamó a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu, y (...) todos se presentaron ante Dios. Entonces Josué le dijo a todo el pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Hace mucho tiempo su antepasado Téraj, padre de Abrahán y de Najor, habitaba al otro lado del río y servía a otros dioses. Pero de aquel lado del río llamé a Abrahán (...) y lo conduje por toda la tierra de Canaán; le di un hijo, que fue Isaac, e hice que tuviera una descendencia numerosa. Isaac fue el padre de Jacob y de Esaú (...), pero Jacob y sus hijos se fueron a vivir a Egipto”

Dios entonces relata toda la gran victoria dada al pueblo, las bendiciones, aquello que él hizo. Josué repite esas palabras divinas. Dios fue aquel que hizo con que el pueblo fuese victorioso en su trayectoria histórica. Les hace replantearse sobre su identidad, antes y después del pacto establecido con Yahveh. Por eso, les pregunta: ‘¿Quiénes eran ustedes, pueblo de Israel? Sólo algunos idólatras, que vivían más allá del Éufrates’

Observa que les sigue recordando su pasado y el pacto que Dios sí cumplió con Israel: ‘Pero ahora no pueden permitir que después de tanta liberación, después de la victoria sobre Egipto, después de la conquista de la tierra, de todo lo que Dios hizo lo que hizo en ustedes, no pueden permitir que la seducción de la idolatría y del paganismo los engañe’.

En ese recuento de su historia reciente, rememora que ellos fueron victoriosos por la bendición del Señor. Josué les enumera algunos hechos milagrosos. Son mencionados el cruce del Mar Rojo, y también la victoria sobre Balac, el rey de Moab, también de Balaán, y cómo ellos llegaron a las ciudades cananeas.

El texto en el versículo 12 insiste en reafirmar claramente que es Dios quien ha realizado tales acciones poderosas, al señalarles lo siguiente: “...Antes que ustedes llegaran envié tábanos, y los dos reyes de los amorreos huyeron a toda prisa, sin que yo usara tu espada ni tu arco”. Entonces Josué en su desenlace en los versículos 14 y 15 nos resume: “...Por todo esto, respeten y honren al Señor (...) y de todo corazón. Echen fuera a los dioses (...) y en su lugar sirvan al Señor. Y las siguientes palabras son contundentes: Pero si no les parece bien servirle, escojan hoy a quién quieren

servir, si a los dioses que sus padres adoraron (...) o a los dioses que sirven los amorreos en esta tierra (...). Por mi parte, mi casa y yo serviremos al Señor.”

Es importante destacar que servir, “avad”, es un verbo hebreo con segunda connotación, además de su primario significado. Conlleva también el significado de “rendir culto”. Por lo tanto, rendir culto a Dios, implica, igualmente, dedicarse completamente a Él. Obviamente la decisión debería estar muy clara para los Israelitas. Josué les condiciona, al declararles: ‘O vuelvan a su pasado idólatra, siguiendo un camino perdido que les traerá muchos problemas, o se vuelven al Señor’. Josué es claro al decir que él y su familia servirán al Señor. El pueblo, ante esto, retoma su compromiso y así lo enuncia con bastante claridad.

Veamos lo expresado en los versículos 16 al 18: “...El pueblo respondió: «¡Jamás dejaremos al Señor por servir a otros dioses! ¡El Señor es nuestro Dios! Fue él quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, del país donde éramos esclavos. Hizo grandes señales en Egipto, y en todos los caminos por donde hemos andado, y (...) siempre nos ha protegido. El Señor arrojó de nuestra presencia a todos los pueblos, incluso a los amorreos (...). Así que nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”

Todos, entonces, enfatizan claramente el compromiso de servir a Dios. Siguiendo el relato del texto, en los versículos 19-20, aun les argumenta: “...Entonces Josué le dijo al pueblo: «Ustedes no pueden servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, y no soporta rebeliones ni pecados. Si ustedes dejan al Señor para servir a otros dioses, él vendrá y les irá muy mal, porque los exterminará, ¡a pesar de haberles hecho tanto bien!”

Pero, según el versículo 21, Israel le reitera a Josué: “...El pueblo le respondió a Josué: «Eso no sucederá, porque nosotros serviremos al Señor...” Observa que Josué les replica y les enfatiza la seriedad del compromiso. Versículos 22 y 23: “...Josué les contestó: «Ustedes mismos son sus propios testigos de que han elegido al Señor, y de que le van a servir.» Y ellos respondieron: «Lo somos. Entonces Josué les dijo: «Echen fuera ahora mismo los dioses ajenos que están entre ustedes, y humíllense de corazón ante el Señor y Dios de Israel.”

El pueblo en conjunto reitera entonces, su compromiso. Sigue narrando Josué 24:24-27, lo siguiente: “...Y el pueblo le respondió: «Al Señor nuestro Dios serviremos, y obedeceremos su voz. Ese mismo día Josué hizo un pacto en Siquén con el pueblo, y le dio estatutos y leyes. Luego nos cuenta el trasfondo: Estas palabras las escribió en el libro de la ley de Dios; luego tomó una gran piedra, la puso debajo de la encina (...) junto al santuario del Señor, y le dijo a todo el pueblo: «A partir de hoy esta piedra nos servirá de testigo, porque ante ella se han oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Por lo tanto, ella será un testigo contra ustedes, para que no le mientan a su Dios.”

Después de ese desenlace victorioso y de retomar el compromiso solemnemente, el gran general se va para siempre. El texto concluye en los versículos 28 al 33: “...Después de eso, Josué despidió al pueblo, y cada uno se fue a su territorio.

Después de estos sucesos murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. Lo sepultaron en Timnat Seraj (...), en el monte de Efraín (...). Durante todo el tiempo de vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron, los cuales conocían todas las obras que el Señor había hecho (...), el pueblo de Israel sirvió al Señor.

Y trae otros sucesos del pasado, dice: Los huesos de José, que (...) habían traído de Egipto, fueron enterrados en Siquén, en el terreno que (...) Jacob compró a los hijos de Jamor, padre de Siquén. (...). También murió Eleazar hijo de Aarón, y fue enterrado en la colina de su hijo Finés, la cual le dieron en el monte de Efraín. Y así Josué y los demás líderes se despiden del pueblo. Y después de su muerte quedará su palabra, y su consejo. Dos textos se destacan de manera especial en estos dos capítulos finales. Uno expresa claramente del deseo y decisión de Josué: 'yo y mi familia serviremos al Señor'.

Queda claro su compromiso. Ese texto merece atención especial. Y el segundo texto se refiere al compromiso que el pueblo tiene ante Dios. Israel dice: 'serviremos al Señor, nuestro Dios, y le obedeceremos'.

En realidad, no existe más alternativa, ni otra opción. Puedes pensar que son diversos los caminos que se disponen ante ti, pero en realidad, tal como el pueblo, sólo tenía ante sí una postura de tomar una decisión, entre confirmar el pacto con Dios, o desobedecerle, trayendo sobre sí, la maldición,

Hoy en día, a pesar de las nuevas condiciones, las cosas no han cambiado demasiado. Tenemos ante nosotros nuestra actitud hacia Dios. O diremos que serviremos al Señor y adoraremos al Dios verdadero que se reveló en la persona de Cristo, o iremos detrás de dioses falsos.

La Gran Palabra del General ante el pueblo, cuando asumió su compromiso, permanece haciendo eco a través de la historia. Y las preguntas para ti en el día de hoy son estas: ¿cuál es tu decisión? ¿A quién sirves? ¿A quién adoras? ¿Dónde está tu compromiso? ¿Cuál es tu actitud ante la pregunta más importante de nuestra vida?